



haber ninguna clase de vejetales , así es que inmediatamente se trató de que saliese una partida para alejar los enemigos y que quedase libre el paso a los introductores de subsistencias. El coronel Don Jose Antonio Peña se puso al frente de la fuerza expedicionaria , pero apenas había salido fuera de murallas cuando empezaron las guerrillas a atacarlo tras de los medianos o montecillos de arena que las circundan : este genero de ataque que se prolongó todo el dia sobre ardientes arenales y en un cielo abrasador como lo es el de Veraezuz , fatigó de tal manera la tropa de Peña, que sin haber logrado mayores ventajas se vió obligada a regresar con bastantes enfermos de los cuales murieron no pocos incluso el comandante mismo.

A mediados de este año salió de Mejico para tomar partido por la insurrección un hombre que acababa de hacer sus estudios jurídicos en el colegio de San Ildefonso y se llamaba D. Jose Fernandez Felix : este hombre es el celebre Guadalupe Victoria que después ha hecho tanto ruido en Mejico y cuyo nombre desde entonces se halla enlazado con los principales sucesos de la nación : Victoria hizo sus principales campañas en la provincia de Veracruz y llegó a ser en ella el jefe principal de los insurrectos aunque en los primeros momentos no tuvo sino el carácter de subalterno. En 1811 no hubo otra cosa notable en la provincia de Veracruz rela-

tiva a la insurrección : por toda ella hormigueaban las partidas de sublevados, pero nada se organizaba, los jefes no eran aun todavía conocidos y todo se hallaba como en embrion.

Provincias de Nuevo Santander (Tamaulipas), Nuevo Reino de León, Coahuila y Tejas. — 1844.

Luego que el virey Venegas supo que Hidalgo y sus compañeros, derrotados en Calderon, habían resuelto introducirse por Tejas en los Estados Unidos, se resolvió a prevenirlos ocupando anticipadamente por fuerzas españolas el territorio por donde se proponían salvar la frontera : al efecto formó en Vera Cruz una división compuesta de cerca de quinientos hombres de todas armas a las órdenes del coronel D. Joaquín de Arredondo, la cual debía hacer el viaje por mar y desembarcar en Matagorda, mediano fondeadero de la provincia de Tejas. Como la navegación por estas costas era poco común en aquella época, los marinos españoles pusieron mil dificultades haciendo ver los riesgos que corría la expedición en barras peligrosas y desconocidas. El virey que no tenía mucha gente disponible se penetró de la dificultad de reemplazar la expedición si se perdía, y en consecuencia no se pensó ya en que

fuese sino a Tampico, dando orden a su comandante para que una vez llegado a este puerto saliese de el a la mayor brevedad para tomar la delantera a Hidalgo e impedirle su evasión.

La expedicion salió de Veracruz el 13 de marzo en el bergantín de guerra *Rejencia* mandado por D. Gonzalo de Ulloa y en las dos goletas *San Pablo* y *San Cayetano* que iban igualmente a sus órdenes. Estos buques fondearon sin contra tiempo el 19 del mismo en la barra de Tampico y el 20 desembarcó toda la tropa que se alojó en Pueblo Viejo donde descansó ocho días, pasados los cuales hizo su primera jornada para Altamira. A la llegada de Arredondo a este punto se le reunieron las fuerzas de Colonia que habian permanecido adictas al gobierno español y tambien las que habian tomado partido por los insurjentes y se contrapronunciaron como antes se ha dicho. En principios de abril emprendió Arredondo su marcha para Aguayo y antes de llegar a este punto supo en la hacienda del Cojo la prision de Hidalgo y sus compañeros; aunque con esta ocurrencia habia cesado el motivo principal de la expedicion, todavia a su jefe no le faltó en que ocupar la tropa que mandaba.

Desde luego se estrenó Arredondo en Aguayo con el suplicio de Herrera y sus compañeros que le entregaron los que con ellos militaban, y reforzada su division muy considerablemente con las tro-

pas que se le unieron y con los voluntarios que levantó se puso en estado de acabar con los restos de insurjentes que existian por aquellos paises, sofocando en ellos por este año los conatos que habia en sus habitantes a sublevarse contra el gobierno español. Tres hombres eran los jefes mas visibles de los insurjentes en aquel rumbo , Fray Juan Villerias, D. Mateo Acuña, y Bernardo Gomez de Lara por sobrenombre Huacal.

El 4 de mayo salió Arredondo de Aguayo con el objeto de perseguirlos a todos , y al efecto formó dos partidas considerables de caballeria, de las cuales una destinó á Palmillas contra las fuerzas de Acuña, y la otra a la persecucion de Villerias que andaba por Rio-Blanco con algunos cañones y numero considerable de gente mal armada, el mismo se reservó el resto de la fuerza con la cual quedó en el paraje llamado Salto, primera jornada en el camino de Aguayo a Tula. La partida destacada contra Acuña se encontró en Los-Ebanos con trescientos hombres de la fuerza de este que fueron atacados y se pusieron en fuga a la primera carga que se les dió , perdiendo en ella el equipaje y las provisiones de boca que se llevaron al campo de Arredondo : este con la ventaja obtenida continuó para Jamave y Palmillas que a su proximacion le abandonaron los insurjentes. En el ultimo de estos puntos hizo alto toda la division por algunos

dias, asi para aguardar la partida que contra Villerias habia sido destacada, como para mandar guerrillas que despejasen el pais. El dia 40 llegó la noticia de la derrota de Villerias; esta se verificó en Tanque Colorado y en ella perdió el fraile ocho cañones, mucho parque, algunos muertos y mas prisioneros, todo lo cual se condujo al campo de Arredondo, donde de los prisioneros se fusilaron unos, se azotaron a otros, y se dió libertad a los que quedaban: el resto de las fuerzas de Villerias que todavía eran considerables se dispersó, y el mismo fué preso y muerto en Mateuala por una partida de urbanos del Mineral del Catorce que llegó oportunamente. Reunidas a la division de Arredondo las partidas que había destacado en persecucion de los insurjentes, avanzó con todas sus fuerzas sobre la villa de Tula, ultima poblacion de la provincia de Nuevo Santander (Tamaulipas) que confina con el Valle del Maiz perteneciente a la provincia de San Luis.

El 49 de mayo salió de Palmillas la division española y al dia siguiente campó en la Noria: en esa misma tarde fueron atacadas las descubiertas de Arredondo por las fuerzas de Acuña que obtuvieron sobre ellas algunas ventajas, pero que perseguidas nuevamente por una partida de caballeria se vieron obligadas a retirarse. El 24 al amanecer se presentó la division española a la vista de Tula: los insurjentes hicieron una defensa debilisima y luego que

los Españoles empezaron el ataque aquellos se fugaron, dejando varios prisioneros, entre ellos a su jefe Acuña que fué pasado por las armas ; de los otros, unos fueron destinados a presidio y los demás azotados. Quedaban todavía en las rancherías de las inmediaciones de Tula y campos algunas pequeñas reuniones armadas, pero en pocos días fueron disipadas por las partidas de Arredondo que las persiguieron hasta en los montes.

El 44 de junio salió Arredondo de Tula para regresar a Aguayo que eligió por su cuartel general, en razón de ser esta villa de mayores recursos y la más central de la provincia. Antes de llegar a este punto supo Arredondo que entre Labradores y Río Blanco había unas partidas de insurjentes, e inmediatamente destacó una fuerza considerable para que los persiguiese, como lo hizo sin dejarlos descansar hasta el pueblo del Pantano, punto confinante con las provincias de San Luis, Nuevo Reino de León y Nuevo Santander, y en el cual se informó su comandante que Mateuala había sido ocupado por los insurjentes el 9 de junio.

Así había sucedido en efecto : Bernardo Gómez de Lara , por sobrenombre Huacal, había logrado formar una partida de cosa de trescientos hombres y con ella se presentó en Mateuala ; este lugar se hallaba sin guarnición y sus vecinos desprevenidos, de manera que Huacal se apoderó de él sin di-

ficultad, y cometió los mayores excesos fusilando al subdelegado, saqueando la población, y obligando a los vecinos a que sirviesen en sus filas. Los que lograron escaparse del pueblo, instaron al cura del Catoree, Semper, nombrado por Calleja, *caudillo militar* de aquellos distritos, para que los libertase de un hombre como Huacal, y este se determinó por fin a hacerlo: al efecto reunió todas sus fuerzas que llegarian a cien hombres, con las cuales y con tres pequeños cañones se situó la noche del 20 en el rancho de Carboneras muy próximo a Mateuala.

Para favorecer la expedición de Semper había salido de San Luis con dirección al mismo punto, pero por el camino de los Laureles; otra partida a las órdenes del teniente D. José Velázquez. La división que había destacado Arredondo se aproximó también en el mismo día con ánimo de atacar a Mateuala el siguiente, pero por rumbo opuesto e ignorante de los designios y aun de la cercanía de Semper, como este lo estaba de las operaciones y de la proximidad del otro. El comandante de la fuerza de Arredondo al amanecer del día 24 atacó y aun puede decirse que sorprendió a Huacal. Los que militaban por este, apesar de la sorpresa probaron a mantenerse haciendo resistencia en las casas que les servían de cuarteles y aun en las calles, en unos y otras se mantuvieron por algún tiempo, pero al fin no habiendo podido concertar sus movimientos fueron

desalojados y huyeron en dispersion por las varias salidas del lugar. Cuando Semper se preparaba para salir al ataque oyó desde Carboneras el tiroteo que había en Mateuala, y creyendo que era Velazquez quien había empeñado la accion se apresuró para auxiliarlo : a las inmediaciones del pueblo se encontró con los fujitivos y dispersos de Huacal que sin gran trabajo acuchilló , y de los cuales tomó muchos prisioneros, pero al entrar en el pueblo se halló con tropa desconocida que no tardó en saber pertenencia a la division de Arredondo. Huacal salvó por entonces y señaló su fuga con varios asesinatos de autoridades y particulares que sospechaba haber animado a las fuerzas españolas para que lo persiguiesen : mas adelante fué hecho prisionero y ejecutado en la carcel de San Miguel el Grande.

Entre tanto Arredondo acabó con las pocas partidas que restaban de insurjentes por los pueblos de Revilla , Reinosa, San Fernando y Camargo, y concluidas las operaciones militares se dedicó a perseguir civil y criminalmente a los que en la provincia eran o el suponia afectos a la insurreccion. Los vecinos mas notables de aquellos pueblos tuvieron que sufrir mil vejaciones en sus personas, bienes y familias, sin escluir de este numero algunos decididamente declarados por la causa española.

Las mas groseras imputaciones, las denuncias mas destituidas de verdad y aun verosimilitud, eran la base

de las persecuciones que se emprendian contra hombres pacificos, que permanecian presos meses y años, hasta que se hallaba el numero de testigos falsos que se creian necesarios para dar una apariencia de justicia, a los caprichos, odios y animosidades del comandante. D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de Revilla, solo salvó la vida fugandose a los Estados Unidos, pero perdió todos sus bienes que se le confiscaron : D. Hilarion Gutierrez, D. Joaquín Vidal y el cura de Aguayo Garza estuvieron presos con grillos y esposas mucho tiempo, y no salvaron la vida sino con mucho trabajo apesar de que ninguno de ellos era afecto a la insurreccion. Ni aun los oficiales de los cuerpos que hacian parte de la expedicion se libertaron de las persecuciones de Arredondo ; los fiscales de las causas de infidencia que se formaban por su orden, eran especialmente molestados hasta el caso de procesarlos a ellos mismos, cuando no acusaban con el rigor que se les exijia.

Con estos procedimientos y con la licencia que se concedia al soldado, los ánimos lejos de aquietarse concibieron el encono mas profundo contra Arredondo, su tropa y la causa que defendia, y de aqui nacieron las nuevas tentativas que mas adelante volvieron a encender la insurreccion en aquellas provincias. En esta expedicion hizo sus primeros ensayos militares D. Antonio Lopez de Santa Ana que despues ha hecho tanto ruido en Mejico y que hasta

hoy habla con entusiasmo de las prendas de Arredondo como jefe militar y politico para el ejercicio de la autoridad en ambos ramos.

Espedicion contra Zitacuaro.

Ejercito del centro.

El año de 1814 concluyó con la expedicion contra Zitacuaro que había sido el punto que hasta entonces lograba mantenerse contra los Espanoles cuyas fuerzas, varias veces derrotadas, le dieron la reputacion de invencible. El virey Venegas conocia la importancia de mantener el honor de las armas españolas probando la superioridad de ellas sobre las de los insurjentes por resultados que sostuviesen o pudiesen restablecer su prestijio : ademas no se le ocultaba que aunque la Junta de Zitacuaro nada era menos que un gobierno, con razon o sin ella llevaba el nombre de tal ; y que reconocida bajo este concepto por casi todas las partidas insurjentes, al fin podria con el tiempo fortificar su autoridad y adquirir la importancia real de que antes habia carecido : estas consideraciones y la de que los insurjentes ocultos de Mejico combinaban mas facilmente sus operaciones con los que se hallaban en un punto fijo que con los que circulaban por los campos y pueblos sin fijarse en ninguna parte, determinaron a Venegas a hacer el ultimo esfuerzo

y ensayar un golpe decisivo sobre un punto que tantos cuidados y embarazos causaba al gobierno y suscitaba resistencias considerables contra las operaciones de la administracion española.

La reputacion del ejercito del centro y de su jefe el general Calleja, permanecia hasta entonces intacta, y esto no es indiferente para las operaciones de la guerra; el virey pues no dudó que este jefe con su ejercito eran los que debian encargarse de la expedicion, pero receloso todavia de algun revés, procuró asegurar el suceso de manera que en ningun evento los resultados fuesen desfavorables a la causa española. El plan era de atacar la plaza y forzar los puntos de fortificacion, pero como se temia que esto no fuese posible segun la idea exagerada que se habia formado de la posicion de Zitacuaro, de las fortificaciones que se decia haber en ella, y del numero y calidad de los defensores que se le suponian : se preparó tambien cuanto podia ser necesario para ponerle un sitio formal ; los obuses no habian sido hasta entonces conocidos en Mejico, y el virey se vió en la necesidad de mandarlos construir encargandose de esta obra el coronel de artilleria Ponce, que la desempeñó pronto y bien en clase de director, pues el constructor lo fué el celebre Tolsa.

Desde agosto Venegas se ocupaba de preferencia de la expedicion de Zitacuaro y apresuraba los immensos preparativos que para el caso se hacian y

que pedía el general Calleja : en fines de octubre se concluyeron por fin y marcharon para Toluca donde debían quedar depositados hasta que llegase el caso de necesitarlos. El virey no abandonaba su primera idea de que Zitacuaro fuese desde luego acogiido y se aorrase el gobierno español los gastos, embarazos y dilaciones de un sitio, partido que solo se debería tomar en el caso de no poderse terminar de otra manera el negocio : en consecuencia y para asegurar el éxito formó su plan de ataque después de haber tomado de los prácticos del terreno cuantas noticias pudieran ilustrarlo sobre la situación de la plaza y los medios de penetrar en ella. Este plan estaba reducido a ocupar los tres únicos puntos por los cuales con mas o menos dificultad se puede entrar ó salir de Zitacuaro y son Tuspan, los Laureles y San Mateo, destinando a ellos otras tantas divisiones que obraseen de concierto avanzando simultáneamente sobre la plaza para atacarla, o sitiárla en el caso de que no pudiese ser tomada a viva fuerza : Porlier con las fuerzas que tenía en Toluca debía cubrir el camino de San Mateo, y Calleja de las del ejército del centro debía formar dos secciones, la una para ocupar el camino de Tuspan a las órdenes de un jefe de su ejército, y la otra que debía mandar inmediatamente el mismo destinada a introducirse por el de los Laureles.

Este plan, en cuyo arreglo se había trabajado tan-

to, que realmente habia sido concebido con acier-
to, estendido con precision y claridad, y en el cual
todo se hallaba previsto, fué remitido a Calleja a
mediados de octubre para su ejecucion, dandole al
mismo tiempo orden para que se pusiese en movi-
miento a la mayor brevedad posible; pero este ge-
neral que cada dia afectaba mas independencia del
virey, llevó a mal que se le prescribiese el pormenor
de las operaciones de campana, y despues de haber
hecho por escrito contra las que se le mandaban
poner en practica, algunas reflexiones en estilo muy
amargo, acabó por renunciar el mando del ejercito.
Venegas que lo necesitaba, aunque picado de una con-
ducta semejante, no se atrevió a admitirle la re-
nuncia, pero insistió en la ejecucion del plan: en es-
tas contestaciones se pasó todo el mes de noviembre,
y no es posible saber en lo que habrian parado si
la aparición de las fuerzas de Morelos en las inme-
diaciones de Toluca no hubiese venido a embarazar
la cooperacion de Porlier al proyectado ataque
de Zitacuaro, y de consiguiente a hacer irrealizable
el plan prescrito por el virey; desde entonces este
pudo ya ceder de sus ideas de una manera decorosa,
y el otro se halló ya libre para disponer la marcha y
operaciones del Ejercito del Centro del modo que le
conviniiese.

Calleja, antes de moverse de Guanajuato, publicó
una especie de bando cuyo contenido era una serie

de insultos a la junta de Zitacuaro y de amenazas a los que la obedeciesen, y este jefe no se avergonzó de reproducir en semejante pieza la oferta de recompenzar con diez mil pesos al que *entregáse a Rayon vivo o muerto o a cualquiera de los otros miembros de la Junta*, hecha el año anterior por el virey contra Hidalgo y sus compañeros. El general español se ocupó en seguida de reunir las diversas divisiones del Ejército del Centro que se hallaban diseminadas en varios puntos, señalando el pueblo de Acambaro para la reunión de todas: Castillo Bustamante, García Conde (D. Diego), Menezo y los demás jefes se presentaron en dicho pueblo en el periodo señalado, de manera que a principios de diciembre Calleja pudo ya emprender su marcha, como lo verificó para San Felipe del Obraje, punto intermedio entre Mejico y Zitacuaro, donde debía recibir todos los útiles de guerra que se le enviaban de la capital.

El 42 de diciembre llegó el ejército a este punto y en él permaneció hasta 22 del mismo en que se emprendió la marcha para Zitacuaro que fué penosísima, así por la estación que siendo la del invierno era la menos a propósito, como por la aspereza natural del terreno formado todo de sierras y precipicios, sin caminos abiertos y las veredas cubiertas todas de nieve y hielo. La posición de Zitacuaro es en el centro de una serranía de doce a quince leguas de diámetro, formada de elevadas y asperas montañas cu-

bieras de tan espesos bosques que dificilmente penetran por ellos algunos debiles rayos del sol : sus sendas que no merecen el nombre de caminos, aun en el buen tiempo, son casi intransitables por sus precipicios y las barrancas que se suceden en ellassin interrupcion : el horizonte se halla casi todo el año, pero especialmente en la estacion del invierno, cubierto de nieblas densas acompañadas a la vez de vientos, nieves y hielos que producen resbaladeros en las laderas y pantanos en los vajios.

En el centro de esta serrania se encuentra un mediano valle con una pequena altura, en cuya falda se halla situada la villa de Zitacuaro, que hasta entonces se habia mantenido contra los Espanoles y la cual ocupaban las fuerzas de la Junta que no excedian de cuatro mil hombres capaces de batirse y defenderla. Los jefes mas notables de estas fuerzas eran los hermanos Rayones, entre los cuales se hacia notar D. Ramon, hombre valiente en el campo de batalla, pero facil en sacrificar su conciencia politica a los adelantos de fortuna o a la propia comodidad. Las fortificaciones consistian en veinte baterias colocadas con regularidad, un foso bastante ancho y profundo y parapetos levantados en la orilla interior de el. Todo hacia creer que los insurjentes sostendrian el punto contra las fuerzas espanolas o a lo menos que lo disputarian por largo tiempo; pero sucedio todo lo contrario, pues apenas fueron atacados cuando

huyeron. Las faltas de los defensores de Zitacuaro, es decir de los Rayones, empezaron desde que Calleja se movió de San Felipe del Obraje, pues se le dejó entrar por todos los pasos difíciles del camino de San Mateo sin oponerle la menor resistencia ni sacar partido alguno de las dificultades que ofrecían el terreno y la estación : aun la operación sencillísima de derribar árboles para obstruir la entrada del ejército español fué completamente desatendida , pues en un camino de muchas leguas de montes y despeñaderos no se encontraron para embarazar el paso sino ochenta y dos troncos que causaron notables retardos y fatigas en la marcha del soldado.

No puede dudarse que la suerte del Ejército del Centro habría sido igual a la de las divisiones de Torres y Emparan, si los Rayones hubiesen hecho el menor esfuerzo para defender los innumerables puntos ventajosos del tránsito, en lugar de concentrar sus fuerzas sobre la villa : este plan estaba indicado por la naturaleza misma de la cosa y confirmadas de hecho sus ventajas por los resultados favorables que siguiéndolo se habían obtenido primero contra Torres y después contra Emparan : pero la prueba más decisiva de esta verdad la da la marcha misma de Calleja que no teniendo que luchar sino con los obstáculos naturales, se vió precisado a consumir ocho días en andar doce leguas para ponerse a la vista de Zitacuaro, no pudiendo en algunos de

ellos adelantar sino media legua en todas las veinticuatro horas ocupadas en abrir camino o llevar a hombro la artilleria.

El dia 4 de enero de 1812 campó el ejercito español a legua y media de Zitacuaro sobre las lomas de Manzanillos, y Calleja practicó el reconocimiento de las fortificaciones de la villa sin mas oposicion que la de algunos cañonazos tirados sin efecto sobre su escolta ; en la noche arregló su plan de ataque y al amanecer del dia siguiente lo puso en ejecucion. Todas sus fuerzas que consistian en poco mas de cinco mil hombres se dividieron en cuatro secciones centro, derecha, izquierda y reserva : en el centro se hallaba la mejor y mas considerable fuerza de infanteria y estaba a las ordenes inmediatas del mismo Calleja, la derecha compuesta de infanteria y caballeria se confió a Castillo Bustamante, y la izquierda, formada de la misma manera, a Garcia Conde : la izquierda y la derecha tenian orden de no empeñar el combate desde luego, sino de mantenerse y llamar la atencion del enemigo para disminuir la resistencia que podria oponer al verdadero ataque que era el del centro.

Los jefes insurjentes que habian perdido las principales ventajas de llevar su resistencia a los desfiladores, tampoco supieron aprovechar las que les quedaban en la misma villa, en sus fortificaciones, y en el entusiasmo de su tropa ; esta hizo prodijios de

valor que causaron notables perdidas al centro de Calleja, pero abandonada y sin direccion flaqueó por derecha e izquierda dando lugar a que Garcia Conde y Castillo Bustamante les tomasen primero los puntos fortificados y despues se introdujesen en la plaza. La noticia de esta ocurrencia no tardó en llegar al centro donde todavia se oponia a Calleja una viva resistencia ; entonces los que la hacian viéndose cortados y sin apoyo desmayaron y se pusieron en fuga salvandose cada cual por donde pudo. A las dos de la tarde el negocio era concluido, y aunque la caballeria de Calleja estaba de refresco, pues la accion se habia dado casi esclusivamente por la infanteria y artilleria , no pudo seguir el alcance en un terreno tan quebrado y por el cual lograron escaparse sin oposicion los fujitivos mas practicos en el que los soldados españoles.

La perdida de los insurjentes segun los informes mas veridiecos no excedió de cuatrocientos muertos y doscientos heridos, entre los cuales lo fué D. Ramon Rayon que perdió un ojo y estuvo para caer en poder del enemigo : se hicieron diez y nueve prisioneros y todos fueron pasados por las armas incluso el correjidor de la villa , y la dispersion fué total : los Españoles se apoderaron de cuarenta y tres cañones, multitud de pertrechos militares de todo genero, cantidad inmensa de viveres, seis mil carneros y quinientas cabezas de ganado de cuerno. Esta victoria sin

embargo no fué muy costosa para Calleja cuya perdida no llegó a treinta muertos, algunos heridos y menos dispersos : los miembros de la Junta se salvaron todos y D. Ignacio Rayón, su presidente, que era tambien el jefe militar de las fuerzas de Zitacuaro, se condujo mal en el ejercicio de las funciones anexas a este puesto , pues ademas de no haber tomado medidas ningunas para impedir la aproximacion de Calleja, ni dado orden y regularidad a la defensa de la plaza , desapareció de ella en los primeros momentos de la accion tan precipitadamente que ni aun se tomó el cuidado de inutilizar las piezas de la correspondencia que mantenía con los adictos a la insurreccion en Mejico y otras ciudades sometidas a los Espanoles. Este descuido o abandono fué de fatales consecuencias para los que en dichas ciudades hacian servicios a favor de la insurreccion ; los mas de ellos tuvieron que sufrir largas prisiones y procesos que pusieron su vida en gravisimos riesgos, de los cuales lograron salvar al cabo de muchos años de sustos y padecimientos.

Embriagado Calleja con la toma de Zitacuaro no puso ya limites a sus venganzas ni a la usurpacion de la autoridad publica, que bajo de ningun aspecto podia corresponder a un simple general de ejercito: no solo los insurjentes sino los pacificos habitantes y hasta los edificios y los templos fueron el objeto

de su saña. Quitar la vida a los enemigos puede tener algun objeto, y no es dificil asignarle un motivo aunque este sea poco noble; pero es absolutamente insensato e inespllicable, aun en el estravio de las pasiones, el odio y castigo de los edificios incapaces de sensacion y moralidad; sin embargo Calleja a quien no detenian estas consideraciones, quiso vengarse de las cosas inanimadas, y sin contar para nada con la autoridad soberana ni aun con el virey que en cierta manera la representaba, mandó en un bando publico *que la infiel y criminal villa de Zitacuaro fuese destruida, incendiada y arrasada por la obstinada resistencia que habia opuesto a las armas del Rey*, que la cabecera del partido se trasladase a Angangueo, y que los utiles del servicio de los templos se llevasen a Valladolid y pusiesen a disposicion del obispo de aquella diocesis.

La expedicion de Zitacuaro terminó pues como la de Troya por la destruccion de la villa, ejerciendo un general español y en el siglo XIX actos para los cuales no es competente la misma soberania, despojando a los habitantes, que se reconocia y confesaba ser inocentes, de sus propiedades urbanas, privando a la Colonia de la existencia de una de sus poblaciones, y dando para lo sucesivo un ejemplo pernicioso que no dejó de tener imitadores; todo por una resolucion emanada de su simple beneplacito. Verificado el incendio de Zitacuaro al cual

precedió un saqueo que alcanzó en parte a los templos, Calleja destacó para el Vajio a Garcia Conde, y comisionó otros jefes para perseguir las partidas que resultasen de la dispersion que acababan de sufrir los insurjentes, y el mismo con la fuerza principal salió para Toluca con dirección a Méjico donde lo llamaba el virey para destinarlo contra Morelos que por diversos puntos aproximaba sus formidables fuerzas sobre la capital.

El año de 1814 concluyó con la expedición y toma de Zitacuaro, y en todo el hizo un papel importante el general D. Ignacio Rayón; pero las glorias de este jefe algunas veces ya eclipsadas en este mismo periodo, su reputación gigantesca, y sus importantes servicios, acabaron con la perdida de Zitacuaro y quedaron sepultados en sus ruinas: en lo sucesivo Rayón a quien desamparó la fortuna, el prestígio y el concepto público, no fué ya más que un obstáculo para la marcha de la insurrección: sin la fuerza de alma necesaria para descender del puesto en que no pudo o no supo sostenerse, y del cual lo precipitaron los sucesos, se volvió quereloso y pendenciero contra los que hacían más que él, pretendiendo obstinadamente la superioridad de influjo y de mando que no podía racionalmente corresponder sino a quienes se hallaban en estado de prestar servicios importantes. Estas pretensiones se combinaron con el orden de los sucesos de un

modo perniciosissimo a la causa de la insurreccion y aunque quedaron sin efecto en orden a la elevacion de Rayon que jamas llegó ya a verificarse, contribuyeron eficazmente a la perdida de Morelos y a la anarquia que despues se introdujo entre los jefes insurjentes que le sucedieron en la empresa.